

FUE el amor el asunto dominante de los mejores poemas de María Eugenia Vaz Ferreira, y la observación del plano espiritual en que se situó para cantarlo, nos presenta la faz más extraordinaria de su personalidad.

¿Cantó al amor inmaterial y beato, a la manera de la Santa de Avila, o al amor angustiado como una flor crepuscular de Otoño de la Condesa de Noailles de la última modalidad de "Los Vivos y los Muertos" : " Tu dormiras d'un long, épouvantable somme — qu'aucun songe n'émeut — Tes yeux qui se couchaient dans le regard des hommes — seront seuls tous les deux" ? ¿Cantó a tono con la roja sinfonía sensual, el tono de Mme. Lucie Delarue Mardrus, el de nuestra Delmira Agustini : en los labios abrasados de sed